

Fiesta de la Sagrada Familia. B Crear ambiente familiar



Ayúdanos a crear un ambiente familiar donde el cariño sea piedra angular, donde el respeto ocupe un lugar central, donde le perdón sea algo habitual, donde la comunicación se haga realidad. Ayúdanos a crear un ambiente familiar con una escucha atenta y una mirada a lo esencial, con una responsabilidad compartida y un deseo de unidad, con una visión abierta de acogida y servicialidad, con una apertura al mundo para ayudar y transformar las realidades sufrientes que nos podamos encontrar. Ayúdanos a crear un ambiente familiar, pequeña iglesia doméstica donde tu Palabra pueda resonar, y junto a otras familias construyamos comunidad. Ayúdanos a crear un ambiente familiar donde Dios y su Palabra ocupen un lugar central



Solo volver a Nazaret sosiega mis preguntas y se convierte en lugar de descanso para mis inquietudes. Acudo allí para curar mis fiebres de eficacia, para acallar mis tentaciones de dominar el tiempo, para soportar la monotonía de lo cotidiano y la impresión de que en el mundo no avanza lo bueno y la realidad no da noticia del Dios vivo. Nazaret guarda la sabiduría del Evangelio que me recuerda que los lugares de abajo son lugares de crecimiento, que la libertad nace del descentramiento de uno mismo, que las cosas de Dios se conocen desde el corazón. En Nazaret aprendo un lenguaje nuevo en el que todo cambia de nombre, de dimensión y de sentido: los pequeños son los primeros, los alejados resultan ser los próximos al Reino, el silencio y la pobreza son tesoros ocultos, el Dios escondido ha puesto su morada en la oscuridad de lo cotidiano.



[Dolores Aleixandre, rscj]

- UNA FAMILIA DE SU TIEMPO.** Jesús nace y crece en una familia. Tendemos a idealizar a la Sagrada Familia. Hoy la contemplamos como una familia más que cumple con las tradiciones de su pueblo. Y regresa a su casa de Nazaret. Al encarnarse, Dios elige vivir, crecer y madurar como lo hace toda persona: despacio, en el ámbito de una cultura, unas costumbres, una realidad cotidiana... Vuelven a Nazaret y dejan el espacio sagrado del templo de Jerusalén para “escondarse” en lo cotidiano. Ahí es donde se van tejiendo y consolidando las relaciones, los encuentros, las experiencias, los aprendizajes... Ahí es donde se descubre la presencia de Dios dando fuerza, ayudando a echar raíces sólidas, a construir algo duradero...
- SIMEÓN Y ANA.** Cuando los padres se acercan al Templo con el niño no salen a recibirlos los dirigentes religiosos ni los maestros de la Ley, sino dos ancianos de fe sencilla que han ido construyendo sobre los cimientos de la confianza, la paciencia y la esperanza. Saben mirar más allá de las apariencias para entrar en lo profundo de lo sencillo y da normalidad. Están abiertos para descubrir la salvación de Dios más allá de lo que todo el mundo esperaba. Simeón (que significa “Dios ha escuchado”) y Ana (“regalo”) representan a tantas personas de todos los tiempos que con su fe sencilla nos enseñan a mirar más allá de lo visible y a vivir más allá de las apariencias.
- AMBIENTE FAMILIAR.** Utilizamos el término “familiar” para hablar de algo que conocemos bien, que nos es querido y apreciado, que es cotidiano y da confianza, que nos es cercano y accesible... Dios es “familiar” y quiere que lo consideremos “como de la familia”. Es importante aprender a tratar a Dios familiarmente, a crear vínculos sólidos y fuertes con Él. En la familia es donde crecemos, nos educamos, recibimos y damos amor, compartimos experiencias, gozamos y nos apoyamos, afrontamos los dolores y sufrimientos, nos respetamos y nos amamos, nos corregimos y ... Hoy es un buen día para valorar y agradecer lo que he recibido de mi familia; para orar por cada una de las personas que viven conmigo; para hacer el propósito de fortalecer los “lazos familiares”; para comprometerme en aportar lo necesario por mi parte para “construir familia”...

Perdón, Señor...

- por fomentar discordias y crear divisiones.
- por la falta de escucha y las imposiciones.
- por la dejadez y superficialidad en nuestras relaciones.



La Familia Sagrada – Jésed

<https://youtu.be/T0qb0h65PZY?si=TYrU5X-SpG10MECj>

A Ti acudimos, Señor:

- Ayúdanos a fortalecer los lazos familiares y cada vez mejor entendernos.
- Enséñanos a mirar más allá de nuestros problemas, de nuestros intereses familiares y a poner la mirada en otras casas, en otras familias para aprender de ellas.
- Iluminanos para formar la grana familia de los hijos de Dios que construyen el Reino.
- Acompaña a las familias en las que faltan la comprensión y el entendimiento.
- Consuela a las familias que han perdido algún ser querido y están pasando por malos momentos.
- Orienta a las familias para que eduquen a sus hijos con paciencia y con empeño.
- Cuida a quienes se dedican su tiempo y esfuerzo a atender a las personas mayores y a los enfermos.
- Inspira a los gobernantes para que protejan a las familias y respeten sus derechos.

Lectura del libro del Eclesiástico (3,2-6.12-14):

Dios hace al padre
más respetable
que a los hijos
y afirma la autoridad
de la madre sobre su prole.
El que honra a su padre
expía sus pecados,
el que respeta a su madre
acumula tesoros;
el que honra a su padre
se alegrará de sus hijos
y, cuando rece, será escuchado;
el que respeta a su padre
tendrá larga vida,
al que honra a su madre
el Señor lo escucha.
Hijo mío, sé constante
en honrar a tu padre,
no lo abandones mientras vivas;
aunque chochee,
ten indulgencia,
no lo abochornes mientras vivas.
La limosna del padre
no se olvidará,
será tenida en cuenta
para pagar tus pecados.

Salmo 127

*R/. Dichosos
los que temen al Señor
y siguen sus caminos*

Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto
de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer,
como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición
del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga
desde Sión,
que veas la prosperidad
de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,12-21):

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias:

la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (2,22-40):

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. (De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor"), y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones.

Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser.

Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.